
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

VERDADERO

PRESERVATIVO DEL

MAL VENÉREO.

POR

D. J. G.

MONITA SALUTIS DABO.

FERROL: 1847.

Imp. de D. Nicasio Taxonera, EDITOR.



AL LECTOR.

Al considerar los innumerables estragos del mal venéreo y la estraordinaria rapidez con que clandestinamente se introduce en todas las clases de la sociedad, sin esceptuar las personas mas inocentes y virtuosas, por su ignorancia en las medidas precautorias y en los diversos modos con que tan terrible enfermedad puede ser adquirida, he creido hacer un gran servicio á

la humanidad reuniendo y poniendo al alcance del vulgo en muy pocas líneas lo que sobre este particular manifiestan los mas acreditados autores, asi antiguos como modernos, y tanto nacionales como estrangeros, añadiendo lo que por mis curiosas y repetidas observaciones me consta. Si el desempeño de tan importante asunto no ha correspondido á mis buenos deseos, no por eso el público deberá desagradecérmelos.

ETIMOLOGIA Y ORIGEN

DEL

MAL VENÉREO.

El venèreo ó sífilis, viene de dos palabras griegas, que traducidas al latin, significan *Amor porcinus:* es decir, amor sucio ó amor impuro; pero el orígen ó cuna primitiva del mal venéreo es absolutamente desconocida, aunque algunos pretenden que fué en Africa por la cohabitacion del hombre con un cuadrúpedo y despues con una muger, á quien inficionó. Otros aseguran que en tiempo de Moisés ya se padecia esta enfermedad por medio de flujos uretrales y vaginales y otros síntomas, segun consta del capítulo 15 versículo 2 del Levítico y de las disposiciones sanitarias

que en los siguientes ordenó el Legislador para con los enfermos, á fin de que no inficionasen à los sanos. Los antiguos habitantes del Indostan lo atribuyen á los Persas desde tiempo inmemorial, los Europeos posteriormente á los Americanos, los Franceses á los Napolitanos, y los Ingleses y Alemanes à los Franceses, y los habitantes de San Pablo en el Canadá, á los Ingleses. Y de aquí los nombres de fuego persiano, mal napolitano, mal gálico, mal ingles &c.

Otros en fin, creen que el mal venéreo es tan antiguo como el hombre y que ha ecsistido en todos tiempos, aunque con una denominacion y caractères diferentes. Pero la opinion mas generalmente recibida es que vino de América; mas contra ella hay los estatutos que antes de su descubrimiento ecsistian en diferentes Naciones de Europa

de lupanares y mancebias públicas, en las cuales se mandaba reconocer escrupulosa y facultativamente á las rameras ò prostitutas, y recluir á las enfermas para que no inficionasen á los hombres. Esta opinion parece corroborada con la curiosa anécdota que el obispo Paládio, que vivió en tiempo de Teodosio el jóven en el siglo quinto, cuenta de cierto ermitaño llamado Heron y refiere Swediaur. Dice el buen prelado. =

»En fin Heron guiado del influjo de »algun mal genio y transportado é ir»ritado de un fuego ardiente, no pudo »permanecer mas tiempo encerrado en »su celda y marchó á Alejandria, á donde »le llamaban los juicios de Dios, porque »segun el proverbio, «un clavo saca otro »clavo.»

»En efecto, se abismó en el olvido de »sus deberes, lo que habia de conducirle

»al fin à su pesar á la salud: frecuen-
»taba los teatros, los hipódromos, y pa-
»saba su vida en las tabernas: de los es-
»cesos de las comilonas y vino cayó en el
»abuso de las mugeres, y en el mas de-
»senfrenado libertinage. Resuelto à pe-
»car, tuvo comunicacion y trato carnal
»con una pantomima, declarándola el
»mal ó la herida que le atormentaba; mas
»en este tiempo le sobrevino en ciertos
»órganos un carbunco ó anthrax en la
»glande. El mal se hizo tan grave en
»el espacio de seis meses, que sus partes
»se pudrieron y se cayeron por sí mis-
»mas; pero habiéndose al fin curado y
»vuelto á su morada antigua, privado de
»el miembro, se volvió á Dios y á acor-
»darse del reino de los Cielos: confesó
»públicamente delante de los Santos va-
»rones y Padres lo que le habia suce-
»dido, y sin dejarse ya sorprender del

»demonio se durmió.=Murió pocos »dias despues."

Esta relacion episcopal nos prueba que en aquel tiempo ecsistia una enfermedad contagiosa de las partes genitales, que sin duda era la venérea.

Otros creen que es una degeneracion de la lepra de los antiguos, la cual era entre ellos tan frecuente, que solo en los paises habitados por los cristianos que entonces habia, llegaron à contarse diez y nueve mil hospitales de leprosos. Por último segun Parr, el orígen del venéreo proviene de la picadura venenosa de ciertos insectos con que las mugeres de algunos paises de América procuraban remediar el defecto físico de conformacion viril de los hombres aplicándoselos sobre este miembro, de lo cual resultaba en él una monstruosa hinchazon.

IDEA DEL

MAL VENÉREO,

y de su naturaleza.

El mal venéreo es una de las dolencias mas terribles que pueden afligir al género humano. Ella envenena el principio de la vida, como dijo un célebre escritor francés, ella perturba la paz doméstica, especialmente la conyugal, ella enerva las generaciones, ella anticipa la vejez y ella por último, llena los cementerios de cadáveres; de suerte que ya el memorable Voltaire aseguraba que el mal venéreo hacia entonces mas víctimas que la guerra. Es verdad que en el dia no produce aquellos horro-

rosos estragos que al principio de su aparicion en Europa hácia el año de 1483, en que miembros enteros caian atacados de muerte y en que espantosas y nauseabundas escrecencias desfiguraban el rostro de los enfermos. Pero los efectos de un fuego lento y oculto, no son menos destructores que los de aquel que ostenta grandes llamaradas. Las afecciones de pecho, las reumáticas y otras tan frecuentes en la actualidad, como raras entre nuestros antepasados, no tienen en el mayor número de casos otro orígen. Ya se vé, un hijo de familia, por egemplo, contrae una uretritis (purgaciones) ó una úlcera, y para sustraerse de laindignacion paterna, se vale inmediatamente de un facultativo, ó tal vez de un curandero, que es lo mas comun, suplicándole que prontamente le saque de aquel inesperado compro-

miso. Lo verifica en efecto, ¿pero como? con medicamentos repercusivos, que hacen desaparecer la enfermedad, dejándole curado solamente en apariencia. Mas al cabo de algun tiempo, si antes no contrae matrimonio y emponzoña á su infeliz esposa y al fruto de esta desgraciada union con el asqueroso gérmen que imperceptible y lentamente está obrando en su constitucion por efecto de una cura repentina y simulada, se le declara tal vez una tisis pulmonal ú otra cualquiera enfermedad enmáscarada (morbi venerei larvati) y como el facultativo ignora la causa, ó el enfermo perece, ó arrastra una miserable ecsistencia. Todo esto es enteramente aplicable al sécso femenino, pues la mayor parte de esas mugeres que á cierta edad suelen quejarse de flato y otras molestísimas dolencias, no son mas que dejeneraciones del

venéreo que han descuidado en su juventud, la cual sin embargo, no han pasado con demasiada incomodidad á beneficio del flujo menstrual. Pero el ocaso de este se aprocsima, y si, segun Mr. Roussell en su sistema físico y moral de la muger, padece entonces un grave trastorno en su máquina, ¿cuanto mayor y terrible no será en aquellas que se hallan achacosas por efecto de la sífilis que obra en su abatida y arruinada constitucion? Es pues indispensable que toda persona afectada de tan tremenda plaga se ponga inmediatamente en manos de un facultativo intelijente en cuanto haya tenido la desgracia de contraerla. Y sobre ello obsérvese lo que dice el célebre Besuchet en las siguientes líneas.

«Si se ha reflecsionado con un poco de atencion en lo que hemos dicho de

los diversos síntomas del mal venéreo primitivo, ya se habrá podido echar de ver que ceden con bastante facilidad á un método bien dirigido. ¿Por qué pues se encuentran tantas personas que envejecen con esta peligrosa afeccion? Es porque generalmente no se forman una idea esacta del peligro que la acompaña y de las funestas consecuencias que de ella resultan. Los enfermos engañados con una cura simulada, se quedan en una seguridad imprudente y se dejan invadir del enemigo mas cruel que les ha de agobiar despues con muchos padecimientos. No hay duda que es una gran desgracia contraer el mal venéreo, pero todavia la es mayor el descuido en curarlo. Sin embargo, los jóvenes miran una primera infeccion como un ligero accidente; y si les aflige algun sentimiento, es el de que estas enfermedades pon-

gan coto por algun tiempo al tempestuoso curso de sus desenfrenados placeres. Se dan priesa á curarse, pero solo hasta que desaparecen los síntomas esteriores, para entregarse con mas furor que nunca al ardoroso fuego de sus violentas pasiones. ¡Dichosos todavia cuando la depravacion y el olvido de la decencia y de los respetos sociales no les llevan hasta el estremo de arrostrar el dolor por ir à propagar, con peligro de empeorar su estado, el funesto fuego de que son víctimas! ¡Ah insensatos! Detenéos, ¡Ved que os preparais unos dias de desesperacion, y que vais á espiar por muchos años un solo momento de abandono y de estravio! La fuerza de la juventud ahoga, por decirlo asi, la accion delectérea del virus venéreo; pero la vejez llega y las fuerzas vitales se debilitan. Los órganos ya no tienen bastante energia para re-

sistir á los ataques que esperimentan. Entonces el mal venèreo, que hacia mucho tiempo que estaba escondido ó adormecido, se manifiesta mil veces más terrible que en la época de la primera invasion: unas úlceras asquerosas corroen las partes carnudas; los huesos se hinchan y llegan à ser presa de las cáries; la cara, y con particularidad la nariz, parecen ser el sitio que escoge, con preferencia esta terrible enfermedad; de las fosas nasales sale una materia infecta, que es el caràcter de la afeccion horrible que se conoce con el nombre de ozena. Unos dolores atroces en todas las partes del cuerpo no dejan descansar nada á los enfermos. Finalmente, al cabo de estar padeciendo por mas ó menos tiempo unos males intolerables, la muerte mas terrible viene á poner fin á los tormentos de estos desgraciados. Pero si la considera-

cion de su propia salud mueve poco à los hombres, muévales por lo menos la vista de las consecuencias funestas que deben resultar de esta enfermedad. ¿Cómo se atreve un hombre inficionado del virus veneréo á manchar el tálamo nupcial? ¿Cómo tiene valor para infectar con sus impuras caricias á la tímida esposa que le recibe entre sus brazos? ¿No comete un verdadero asesinato el que sin moralidad y sin fé destruye la salud de una muger de quien se ha constituido protector natural, de una muger, cuya sangre pura hasta entonces recibe por primera vez la impresion de un virus contagioso, cuya ecsistencia misma acaso ignora ella? Pero no es esto solo lo que pasa: una criatura tiene que nacer de esta desdichada union ¡Inocente! ¡Ojalá puedas hallar en el seno de tu madre un principio generador que te proteja contra

el veneno que recibes con la ecsistencia, ò perecer antes de ver la luz del dia! Pero el angelito no tiene la dicha de morir: llega al término fijado por la naturaleza, y tal vez es un testigo irrecusable del libertinage y de la mala fé de su padre. La sífilis está marcada en sus facciones; esperimenta ya algunos dolores y aun quizá todassus síntomas. Muy luego se desarrollan estos, y despues de algunos meses de padecimientos no merecidos, la muerte arranca un hombre al estado, un defensor á la patria y un hijo á la ternura maternal. Todavia es mucho peor si sobreviviese á todos sus males: arrastra penosamente una fràgil ecsistencia en medio de todas las vicisitudes de una salud deplorable: algunas veces viejo niño agoviado de enfermedades, se está en el lecho del dolor, desde donde cada gemido suyo debe resonar en lo mas ín-

timo del corazon del que es causa de sus males, sino ha renunciado á todos los sentimientos de humanidad. ¡Ah! En honor de esta creámos que si suceden semejantes desgracias, las produce solo la ignorancia; y con el fin de evitarlas hemos formado este libro. ¡Ojalá que pueda llenar el objeto de su autor!

¿Qué persona sensible podrá leer las anteriores reflecciones sin que su corazon se enternezca y las làgrimas asomen á sus ojos? En efecto, á la mayor parte de las mugeres mas les valiera que el dia de su consorcio fuese el de su entierro, y el del nacimiento de su hijos el de su muerte, despues del agua regeneradora del Bautismo. Por que, ¿qué de víctimas no se ofrecen diariamente á la vista de los profesores? Pero oigamos ahora à aquel cuyo respetable nombre vivirà eternamente en los fastos de la me-

dicina, que tanto con sus numerosas producciones ha enriquecido, al inmortal Huffeland, á quien el monarca prusiano ha distinguido en sus dias, finalizados en 1836, con la alta dignidad de Consejero de Estado y su primer médico de Càmara.

"Lamentemos, dice, la suerte de la generacion actual, á la que se propagŏ hace cerca de tres siglos y medio este veneno desconocido de nuestros antepasados. ¡A qué tristes reflecciones no mueven al filósofo los progresos de tan horrenda dolencia! ¡Qué son los otros venenos, aun los mas formidables, en comparacion del que inficiona las fuentes de la vida, esparce la amargura sobre los mas deleitosos goces del amor, corrompe la semilla del género humano, y lleva asi su deplorable accion hasta sobre las futuras generaciones, que introdu-

ciéndose en lo interior de las familias, destruye la felicidad doméstica, engendra la aversion entre los esposos, enagena á los hijos de sus padres y rompe los mas sagrados vínculos de la sociedad! Añádase que este mal es de la clase de los venenos lentos, que no siempre se manifiesta con síntomas esteriores. Podemos sin saberlo estar inficionados de él y comunicarle á otros, pues comunmente le dejamos echar profundas raices antes de oponerle la necesaria curacion. Por lo mismo no nos hallamos casi nunca seguros de estar curados radicalmente, y pasamos á menudo la vida en el martirio de la inquietud. ¡Y qué de estragos no hace en el cuerpo humano cuando ha llegado al colmo de su intensidad! Cúbrese de espantosos granos la piel; corróense los huesos, caen partes enteras atacadas de muerte, lle-

gando á destruirse las narices y paladar; se desfiguran las facciones y la voz pierde su timbre natural; últimamente, diversos dolores intolerables en la médula ósea, que se agravan por la noche, hacen del tiempo del reposo el de los mas horrendos martirios. En una palabra, el venéreo, reune cuanto un veneno puede tener de espantoso, repugnante, tenaz y horrible. ¡Y tendremos valor á pesar de todo esto, para mirarle con indiferencia y darle el nombre de enfermedad galana, despreciàndole como à un constipado y no cuidando de usar con tiempo los remedios convenientes para neutralizar sus efectos! ¡Es posible que nadie piense en detener los progresos de esta peste crónica! Me contristo al reflecsionar que los habitantes del campo tan sanos en otro tiempo, y que parecian á propósito para

conservar á lo menos la semilla de una casta vigorosa y robusta, empiezan á verse atacados de este mal en algunos distritos en que ni aun el nombre conocian en otros tiempos. Mi espíritu se abate cuando veo algunas ciudades donde era rara esta dolencia cincuenta años hace, y ahora es general, sabiéndose indudablemente que en el dia estan afectos del mal venéreo las dos terceras partes de sus habitantes. Cuando dirijo mi vista hácia lo venidero, preveo que si se continua dejándole obrar libremente, llegará un dia en que inficionarà las mas respetables familias por medio de las nodrizas y niñeras; que las personas mas virtuosas é irreprensibles en sus costumbres, llevarán en sí esta infeccion sin saberlo ni haberla adquirido con su mala conducta; y finalmente que este mal penetrará hasta en el asilo de la inocencia.

Tiempo es ya de contener los progresos de este azote destructor, para lo que no alcanzo otro medio que el de reformar las costumbres, especialmente en las clases elevadas de la Sociedad, observar con todo rigor las reglas de salubridad que prescribe la higiene pública, è ilustrar al púeblo, ya sobre la naturaleza de este veneno y peligros que le acompañan, ya sobre los medios de reconocerle y precaverle."

En efecto, los que propone este ilustre escritor, son mucho mas racionales que la persecucion, el ostracismo y encarcelamiento de las prostitutas. Moralícese á la juventud, hágasela conocer los peligros y horrores de esta tremenda enfermedad y dése ocupacion á la clase proletaria; porque la ociosidad y la miseria son las dos rivales mas poderosas de la virtud, y la de la muger pobre

puede compararse à una plaza sitiada, que exháusta ya de víveres, tiene que entregarse. El hambre es el mayor escollo de los mortales y el cáncer mas devorador de las sociedades.

Hay en la actualidad una cuestion muy debatida entre los profesores sobre la naturaleza del mal venéreo: unos le consideran como un virus específico, y otros como una irritacion crónica del sistema linfático. Esta division de opiniones muy poco nos importaria, sino cambiase con ella el método de curacion. Los que siguen la primera quieren que se use del mercurio, y los que adoptan la segunda aconsejan solamente el plan antiflojístico; es decir, los baños, las sangrias, las sanguijuelas, los emolientes y la dieta. Unos y otros presentan sus razones, pero los partidarios del mercurio son mucho mas numerosos.

IDEA

DE LA CURACION DEL

MAL VENÉREO.

El mal venèreo jamas se cura por solos los esfuerzos de la naturaleza, á lo menos en los climas templados y frios de Europa; y aunque se han propuesto diversos remedios para su curacion, ninguno hasta ahora se conoce que pueda reemplazar al mercurio. Es verdad que algunos profesores franceses y especialmente Mr. Richond, aseguran haber logrado modernamente numerosas curaciones con los antiflojísticos; pero esta opinion no se halla generalmente admitida, siendo tambien indudable que ni

aun el mismo mercurio es fiel en todos los casos, porque no todos los boticarios tienen los conocimientos químicos necesarios para prepararlo como corresponde, particularmente en las poblaciones reducidas, y porque muchas veces viene falsificado por los comerciantes y drogueros, con sustancias heterogéneas, que no es fácil distinguir sino por medio del anàlisis, pues conserva todo su brillo en medio de su impureza. Mas aunque se halle perfectamente preparado y se administre con el mayor tino, suele no pocas veces causar gravísimos trastornos produciendo diarreas, tialismos y cursos difíciles de contener, estancándose tambien en las bainas de los tendones y cavidades de los huesos; y por eso se ha encontrado en los de algunos cadáveres restituido al estado metálico. Ocasiona la caida de los dientes, de los cabellos y

otros infinitos desórdenes, y cuando menos, rara vez deja de producir à la vejez dolores reumáticos. Se han visto algunos enfermos sin poder contenerles el tialismo ó salivacion años enteros, al cabo de los cuales han perecido de consuncion. Me consta de uno que al tiempo de tomar este medicamento con las mayores precauciones, apenas ha sentido alteracion en la escrecion salival; y despues de cinco años de curado, la esperimentaba muy abundante todas las noches, especialmente al amanecer; y al cabo de doce años seguia lo mismo, aunque solamente en el invierno y sin alteracion notable en su salud, por efecto sin duda de su robusta constitucion, si bien su estómago se habia resentido de este prolongado accidente, que hacia trabajosas las digestiones. Ha dicho acertadamente el citado Huffeland que el

venéreo es un veneno, y que solo con otro veneno puede curarse. Es verdad que en el dia, en vez de poner à los enfermos encerrados en habitaciones y rodeados de braseros haciéndoles salivar estraordinariamente y esponiéndoles à morir tísicos, como se hacia antiaguamente, se puede propinar el mercurio á las personas mas delicadas, sin necesidad de provocar la salivacion; y si el estado de sus fuerzas lo permite, pueden salir diariamente de su casa y ocuparse en sus ordinarios quehaceres, no siendo violentos y evitando ó precaviéndose de los rigores atmosféricos por medio de vestidos convenientes, y retirándose á casa antes de ponerse el Sol. Esto se entiende cuando la temperatura de la atmósfera es igual y benigna, por que los frios y la humedad, asi como los calores escesivos, producen igualmente la

salivacion, pudiendo tambien los primeros suprimir repentinamente la traspiracion y ocasionar gravísimos é irreparables daños al enfermo. Y tambien está averiguado que cuando el mercurio se administra durante los ardores caniculares sale impunemente por la traspiracion, que entonces es copiosa, sin obrar absolutamente contra el mal.

El mercurio se usa bajo diversas formas: en fricciones y fumigaciones al esterior del cuerpo, y en píldoras, disoluciones y jarabes al interior. El primero que le usó para la curacion del venéreo fué Carpi, el cual guardó con el mayor secreto el medio con que hizo una colosal fortuna. Posteriormente Vigo y Falópio lo han introducido en la práctica de la medicina. Sin embargo, ya se conocia en Europa antes de la aparicion del venéreo, y se usaba en las

erupciones cutáneas. Los médicos àrabes lo aplicaban en forma de emplasto ó ungüento. Vigo y Falopio tambien lo mandaban asi, pero no tardaron en usar las preparaciones quimicas.

El Doctor Chrestien asegura haber curado muchos enfermos con las auríferas, ó sea el hidro-clorato de oro en fricciones á la parte inferior de la lengua, pero este método, conocido hace tiempo, tampoco ha tenido secuaces.

Tambien se dá por cierto, que en los climas cálidos, no pertenecientes á Europa, se cura el mal venéreo con los leños antisifilíticos solamente, como la zarzaparrilla, el guayaco, el sasafrás y la china; lo cual tambien sucede en Europa algunas veces cuando la enfermedad es inveterada y se ha resistido al mercurio; mas no antes de usar de este medicamento. Mr. Lagneau ha escrito un tratado especial sobre este método.

Mr. Ratier ha propuesto modernamente un método ingenioso para precaver, segun dice, que el venéreo se propague desde las partes genitales del que le padece á la masa general de los humores, recurriendo oportunamente á la cauterizacion con el hierro rusiente, como se verifica con las personas hidrofóbicas ó mordidas por animales rabiosos. Mas yo creo que si bien esto puede tener lugar en las úlceras primitivas é incipientes del venéreo en las partes secsuales del hombre y de la muger, que se hallan ál alcance de la vista del profesor, no asi cuando la enfermedad se manifiesta por medio de bubones inguinales llamados vulgarmente incordios, ó cuando en el período inflamatorio de una purgacion violenta se rompe en el interior de la uretra algun vasillo y sale por consiguiente el flujo purulento mezcla-

do con ciertas estrias ó hebrillas sanguinolentas, que es lo que constituye la purgacion llamada de garabatillo; por que entonces se verifica generalmente la absorcion del venéreo á la masa general de los humores del enfermo por el contacto de la materia virulenta con la sangre, sin que pueda egecutarse la cauterizacion, pues ¿cómo aplicar el hierro candente en el interior del canal de la uretra? Tambien en ciertos casos, aunque raros, la absorcion del venéreo á toda la economía animal se hace sin dar ninguna señal de su presencia en las partes genitales. ¿Y entónces como practicar la cauterizacion?

En fin, yo creo que el mercurio en medio de sus peligros serà siempre el específico favorito de esta temible enfermedad, cuya curacion, sin embargo, como aseguran los modernos é ilustrados

Roche y Sanson, ofrece bastantes dificultades: y por consiguiente, no estarán demas cuantas medidas precautorias se tomen contra tan abominable plaga. Pero mal pueden adoptarse sin conocer en toda su latitud los diferentes modos de que es susceptible su infeccion. Antiguamente se verificaba esta no solo por el simple contacto de los enfermos, sino tambien por medio de sus ropas y utensilios, y aun por la atmósfera, (1) mirándose justamente como pestilencial esta enfermedad y aislando rigurosamente á los que la padecian, de los cuales perecian infinitos en un total abandono. Pero en el dia solo se comunica por contacto con la materia purulenta de los modos siguientes.

(1) Pedro Pictor curó con el mercurio en 1500 al Papa Alejandro VI, al Cardenal de Segovia y al Canónigo Gentéz. (Swediaur tratado completo de las enfermedades venéreas tomo 1.° pag. 329.)

4.º

El modo mas usual de contraer el venéreo, es por el acto de la Vénus; pero no se crea que es necesaria la consumacion de la cópula, pues que el mas ligero contacto de las partes enfermas con las sanas, es muy suficiente para adquirir una violenta infeccion, como la esperiencia lo tiene repetidas veces acreditado. Y aun puede suceder que una muger perfectamente sana tenga comercio carnal con un hombre que tambien lo esté, y de resultas de esta cohabitacion salga él inficionado, ó tal vez los dos à un tiempo, sin que ninguno de ambos aparezca no obstante culpado, por no sentirse antes de la ilícita union con síntomas venéreos, cuyo fenómeno depende de que si esta muger ha de-

linquido pocas horas antes con otro hombre que estaba inficionado, dejó el virus depositado en la vagina de élla, y hallándose todavia en el período de incubacion sin dar ninguna señal de su presencia, inficionó con él al interesado en la segunda cópula, quedando élla, tal vez sana como lo estaba, ó acaso tambien inficionada por el mismo virus. Tambien puede algunas veces suceder que este se absorva por los vasos linfáticos á la masa de la sangre sin dar el menor indicio de su ecsistencia en las partes genitales que estuvieron en contacto; y manifestándose despues de mas ó menos tiempo en la garganta ú otra cualquiera parte del cuerpo, hacer incurrir en mil errores á los facultativos y á los enfermos, por desconocer ni aun acaso sospechar la verdadera naturaleza del mal, confundiéndose con otros.

Se cree generalmente que la persona que tiene úlceras, solo úlceras puede pegar, la que incordios, incordios, y asi sucesivamente; pero esto no es esacto, porque à veces el que tiene verrugas suele pegar úlceras, y el que tiene úlceras verrugas, ó las dos cosas á un tiempo. Lagneau dice que habiendo ido tres jóvenes juntos á casa de una muger pública y cohabitado sucesivamente con ella, el uno sacó unas purgaciones, à los tres dias, el otro un incordio á los diez, y el tercero no sintió el menor síntoma de infeccion, cuyos fenómenos se notan diariamente: y aun se asegura que hay naturalezas invulnerables á esta enfermedad.

2.°

Si las personas que padecen úlceras ó purgaciones no tienen la precaucion de

lavarse bien las manos despues que tocan con ellas las partes enfermas, es muy fácil que llevando los dedos al interior de los lábios, de los párpados, ó de las narices se contagien, y lo mismo sucederá en otra cualquiera parte del cuerpo en que haya algun granito, desolladura cortadura, ó desnudez de la piel: y aquellos que por estrema necesidad ó por hábito suelen usar de los dedos en lugar de papel para purificarse despues de haber exonerado el vientre, estàn espuestos á contagiarse en el ano. Nadie tampoco debe usar en este órgano la lavativa que haya servido á otra persona sin lavarla antes perfectamente, y la misma precaucion deberá tenerse cuando se use de las geringuillas que hay para las enfermedades de los oidos, pues que muy bien pudo servirse de ellas alguna persona afectada de flujo venéreo en a-

quellos órganos y contraer fácilmente la infeccion.

3.°

Hay en las poblaciones reducidas y especialmente en las aldeas algunos barberos, que mas bien pueden llamarse bárbaros, los cuales suelen tener la maldita costumbre de coger con los dedos pulgar è índice de la mano izquierda el lábio superior á los que afeitan: y si casualmente tienen alguna afeccion venérea y han tocado poco antes las partes enfermas sin haberlas lavado, pueden inficionar á sus parroquianos. Tambien pueden ocasionarles igual daño si despues de haber afeitado á alguna persona afectada de un herpe venéreo en la barba no han tenido la precaucion de limpiar perfectamente la navaja, por

que con ella pueden herir fàcilmente á otro que afeiten despues ó que tenga algun granito en el rostro, é inficionarlo por este medio. Lo mismo puede suceder por el de la lanceta ó bisturi que haya servido para abrir algun incordio ú absceso venéreo. No hay muchos años que he visto á un infeliz labrador, à quien de resultas de haberle sangrado un curandero en el brazo izquierdo, le habia salido una terrible úlcera venérea en la misma sangria y un bubon en el sobaco.

5.°

Hay personas que padecen ùlceras venéreas casi imperceptibles en los lábios. Asi pues ninguna que aprecie su salud deberá usar del vaso, taza, pocillo &c. que haya servido à otro sin lavarlo pré-

viamente; ni nadie deberá tampoco meter ensu boca cigarro, pipa, cepillo, ni instrumento músico que haya servido á otro, ni menos poner entre los lábios pluma alguna en las oficinas; pues me consta de una en que de diez empleados que en ella habia, solo tres dejaban de estar inficionados de venéreo, y algunos de ellos tenian ulcerillas en el interior de los làbios. Las madres de familia deberán tener el mayor cuidado de que nadie osculice en los lábios á sus hijos, los cuales por su delicadeza infantil son mas susceptibles de infeccion; pero sobre todo no permitirán de manera alguna que las nodrizas y criadas pasen la papilla por su boca antes de introducirla en la de los niños, como hacen algunas, pues ademas de ser una accion repugnante y asquerosa, es muy fàcil que los niños contraigan no solo el venéreo, sino

tambien el escorbuto y otras afecciones de la boca.

3.°

Las nodrizas suelen inficionar muy frecuentemente á las criaturas, y estas tambien á aquellas; lo cual se verifica, nó por la leche, sino por las ulcerillas de los pezones y estos reciben el contagio de las que los niños inficionados suelen tener en el interíor de la boca, especialmente en el velo del paladar. Ninguna madre que ame verdaderamente á sus hijos deberá dejar de lactarlos, no teniendo para ello algun gravísimo inconveniente, porque jamas se puede tener seguridad de la completa salud de una nodriza. Dice Huffeland que habiendo reconocido un dia Stoll cuarenta pretendientas, solo una halló

ecsenta de sospecha. Pero la humanidad y la religion tambien ecsigen de los facultativos y de las madres, sean de la gerarquía que quieran, que si consideran á un recien nacido inficionado del venéreo, dispongan que su lactacion se verifique artificialmente ó por medio de una cabra, antes que arruinar la salud de una infeliz muger mercenaria, que priva tal vez á su propio hijo antes de tiempo de este primitivo nectar de la vida para prodigarlo á un estraño y recibir con el estipendio el asqueroso gérmen con que ha de emponzoñar á su marido y destruir para siempre su antigua felicidad conyugal con terribles padecimientos y con la injustificable apariencia de una infidelidad que no ha cometido. ¡ Y qué veneno por corrosivo que sea podrá acompañar á sus destructores efectos una desgracia tan lamen-

table! ¿Hay por ventura otra que coloque á la muger en peor posicion? ¿Y podrà calcularse la angustia y desesperacion de un marido al ver tornar à sus brazos á una esposa, que à sus ojos ha perdido la salud por medio de un adulterio, á una esposa que le ha envenenado inocentemente en el tálamo nupcial? ¡Profesores del arte de curar! ¡Madres de familia! Si vosotras sois desgraciadas, no contribuyais á que otras tambien lo sean. Meditad las fatales consecuencias de tan monstruosa inmoralidad. Si vosotras sois ricas y opulentas, y podeis soportar la curacion de tan espantosa dolencia con todas las comodidades necesarias, las infelices cuyo envenenamiento habeis ocasionado, tal vez no tienen con que cubrir sus laceradas carnes; tal vez perecen en un hospital, ó tal vez mendigando en las calles llenas

de un oprobio que no han merecido y de que vosotras sereis responsables ante el trono del Eterno.

6.°

Por lo que queda manifestado acerca de las nodrizas y los niños, se conocerà cuan espuestas se hallan à contagiarse recíprocamente las paridas y las personas que suelen chuparles la leche en ciertos casos para aliviarlas de la molestia que les causa la acumulacion de este líquido á los pechos.

7.°

Hay algunas lavanderas especialmente en las aldeas, que al tiempo de recibir la ropa sucia en las casas suelen limpiarse los mocos con las camisas, segun

lo he observado repetidas veces; y si, como puede suceder, hay en alguna de ellas manchas de una uretritis ó vaginitis (purgaciones,) no es inverosímil el contagio á las narices. Lo mismo puede decirse de los pañuelos, pues hay personas que para evitar que las manchas de la camisa le descubran esta vergonzosa enfermedad, suelen envolver en ellos las partes afectadas, cuyas manchas se confunden enteramente con los mocos; y el que dude de esto, puede leer los tratados de medicina legal, particularmente el de los modernos Peiro y Rodrigo, y allí verà que cuando ocurre una acusacion de estupro complicada con venéreo, tienen los profesores que valerse de los procedimientos químicos para calificar y distinguir las manchas del licor seminal de las venéreas, y eso que estas aun no tienen tanta semejanza

entre sí como el moco nasal y el flujo blenorraico.

8.°

El venèreo puede tambien comunicarse por la trasplantacion de los dientes; y Swediaur trae el ejemplo de una señora, á la cual en el hueco de un diente cariado que le han estraido le sustituyeron otro de una persona afectada sin duda de esta enfermedad, pues que, de resultas de la operacion se inficionó la operada.

9.°

Una muger parida, si tiene úlceras ú otro cualquiera síntoma venéreo en las partes genitales, puede inficionar al comadron ó partera que la opere, especial-

mente si estos tienen alguna ulcerilla,
grano ó desolladura en los dedos ó en
las manos, de lo cual tienen resultado
infinitas desgracias. Y el citado Swediaur
asegura que por tener una comadrona
un herpe venéreo en un brazo, inficionó
sucesivamente á mas de cien partu-
rientas.

10.

Ninguna persona deberá sentarse en
los comunes, sillicos y retretes, sin re-
conocerlos ó limpiarles préviamente sus
bordes; pues hay varios ejemplos de in-
feccion; y los hombres se hallan mas es-
puestos á este modo de contagiarse que
las mugeres, porque las partes secsuales
de ellos tocan con mas facilidad las pa-
redes interiores de los lugares escremen-
ticios, y es muy fácil que en ellos haya

quedado la materia purulenta de un enfermo.

11.

Dice Huffeland que en las posadas debemos de hacer que à nuestra presencia nos pongan sábanas limpias en las camas, y que de lo contrario es mejor dormir vestido sobre la ropa; y en esto no le falta razon, porque, si bien en el dia podemos vivir en la mayor intimidad con las personas inficionadas del venéreo, guardando las precauciones indicadas, no obstante, en las sábanas de una cama en que haya dormido un enfermo sifilítico y dejado en ellas alguna materia purulenta, no es dificil que, si otra persona sana se acuesta en ellas y toca casualmente la espresada materia con alguna parte de su cuerpo en la

cual tenga alguna desolladura, escoriacion ó heridilla, se verifique la infeccion.

12.

No hay ejemplares de que un adulto enfermo del venéreo pueda inficionar á otro adulto sano tan solo por dormir con él; pero yo creo que si tiene una abundante blenorràgia y el flujo de ella toca á alguna parte del sano en que tenga alguna escoriacion ó desnudez de la piel, no es dificil que la infeccion se verifique. Y ademas de esto, ¿podrà ningun facultativo prudente aconsejar que una persona sana se esponga á dormir con otra que padezca herpes venéreos ú otra cualquiera afeccion cutánea de la misma naturaleza? Es verdad que los niños por la finura y delicadeza de la piel son mas susceptibles del contagio, y de ello re-

fiere Swediaur dos casos desgraciados en que una doméstica de una casa inficionó á dos niñas, que él mismo ha curado con el mercurio. Pero yo creo que nadie debe esponerse á dormir con una persona cuya salud desconozca.

13.

Hay algunos hombres verdaderamente depravados y libertinos, que creyendo sustraerse del venèreo, se arrojan por senderos opuestos à la misma naturaleza. Hablo de los sodomitas, de aquel espantoso crímen, que provocando la cólera celeste, ha reducido á cenizas la delincuente sodoma. ¡Insensatos! El venéreo se contrae tambien por este órgano, y sus consecuencias son mucho mas fatales y mas dificil su curacion; pues las escrecencias que á sus márgenes suelen

salir, ademas de necesitar la amputacion, rara vez se curan sin la dolorosa aplicacion del hierro candente. No parece sino que el Ser supremo quiso distinguir este horrendo accidente en los mismos medios de su curacion, haciéndola casi inaccesible á los recursos del arte. La religion lo condena á fuego, á fuego lo condena la medicina y á fuego nuestra legislacion criminal. (2)

Despues de haber manifestado con mas estension que ningun autor los diversos modos de infeccion del mal venéreo, é indicado hasta cierto punto algunas medidas precautorias, supongo que estarán mis lectores deseosos de saber el verdadero medio con que poder atravesar sin peligro tan borrascoso golfo. Pero siento muchísi-

---

(2) Segun ella, el sodomita debe ser decapitado, quemado su cadáver y arrojadas sus cenizas al aire por la mano del verdugo.

mo verme en la dura precision de asegurarles que los bajeles de mas alto bordo suelen naufragar en èl, y que solo la estricta observancia del sesto precepto del Decálogo es el único preservativo. Y en corroboracion de este aserto les añadiré, que habiendo ido juntos á la córte tres jóvenes de no muy edificante conducta, entre los cuales uno, que era médico, practicaba escrupulosos reconocimientos à las rameras con quienes se comunicaban; y aunque aseguraba á sus compañeros en algunos casos que no tuviesen el menor cuidado, ha sido por cierto él quien primero lo ha tenido hasta el estremo de haber quedado desarmado por la quirúrgica mano de otro facultativo; é inposibilitado de continuar para siempre en tan peligrosos combates. Y si esto sucede con los peritos, ¿qué podràn esperar los que no lo son? Prescindiendo

ya de los supuestos preservativos que los charlatanes preconizan para engañar y sacar dinero á los tontos, lo único que algunos autores aconsejan es la brevedad del acto, opinando que cuanto menos tiempo se permanezca al frente del enemigo, menos probabilidad hay de salir herido. Mas á esto digo yo que muchas veces acontece que el primer balazo que en la batalla se dispara, es para el primero que en ella se presenta, y que lo mas seguro es no concurrir al campo, pues en estos casos la mejor victoria está en la fuga. Otros autores aconsejan las abluciones acuosas antes y despues del cohito y una rigurosa limpieza. Pero yo creo que la mejor limpieza es limpiarse cuanto antes de delante de ciertos objetos tan seductores como venenosos, porque este pecado lleva consigo la penitencia. En cuanto à la interposicion

secsual de ciertos cuerpos estraños para impedir el contacto de las partes sanas con las enfermas, los mismos que de ellos se han servido han reconocido tambien su inutilidad. Si ecsistiese un seguro preservativo del mal venéreo, por costoso que fuese, no se estendiera su infeccion á los palacios de los poderosos ni á los alcázares de los reyes. Pero por desgracia, lo mismo respeta los cetros que los cayados.

Tengo que satisfacer á una duda en que quedarán mis lectores, y es de si habrá algun medio de conocer si una persona sana al parecer tiene algun venéreo oculto, como generalmente sucede, mácsime en las propensas á engordar, las cuales transportadas de un clima càlido á otro frio, ó por efecto de pasiones violentas, golpes adversos de fortuna, ú otras causas escitantes y perturbadoras, se

les desarrolla repentinamente la enfermedad, que estaba como dormida. Esto es sumamente dificil ó tal vez imposible de conocer. Algunos autores aseguran que el uso interno de las aguas minerales ferruginosas tiene esta rara propiedad: yo la he reconocido tambien en algunos sugetos; pero todos ellos habian padecido el mal algunos años antes en las partes secsuales y estaban sanos tan solo en apariencia.

Hay algunos profesores que por sus escasos conocimientos en esta anómala enfermedad, incurren en dos estremos diametralmente opuestos y de una fatalísima trascendencia para los enfermos y sus descendientes, pues al paso que los unos consideran como venéreas todas las afecciones de las partes genitales, y se apresuran á propinar indiscretamente el mercurio á sus enfermos, miran los

otros como arriesgadísimo este remedio, se andan con paliativos ó con remiendos, como vulgarmente se dice, y curan á los enfermos aparentemente, dejando entretanto echar profundas raices al mal, que al cabo de mas ó menos tiempo les ha de atormentar con insufribles padecimientos y ocasionarles tal vez la pérdida de algun órgano, ó acaso la misma muerte. ¡Cuántos venerables sacerdotes se hallan espiando en su vejez algunos momentos de estravio que en su juventud han tenido, ya por el intempestivo uso del mercurio, ya por la falta de este medicamento en tiempo oportuno! ¡Cuántos virtuosos padres de familia no se encuentran en el mismo sensible caso con notable perjuicio de su desgraciada prole, y todo por la ignorancia de algunos facultativos! Sin embargo, ya sabe la mayor parte de estos, y es preciso que

el vulgo lo sepa tambien, que hay mas de ocho causas en el hombre y mas de diez en la muger capaces de producir flujos en las partes genitales, que nada tienen de venéreos: tales son entre las de aquellos la masturbacion, el uso de la cerveza mal fermentada, la prolongada equitacion, el abuso de la Vénus, el de los licores espírituosos &c., y entre las del sécso femenino, la vida sedentaria, el onanismo, el cóhito repetido, algunas afecciones del útero &c. Tambien es fácil confundir en las márgenes del ano de muchos enfermos la dilatacion de los vasos hemorroidales y otras escrecencias con las venéreas. Y á esto deben los profesores antes de decidir sobre la verdadera naturaleza del mal atender à aquella respetable sentencia de Bacon: *Temporis atque observationis, medicina partus.* El vulgo debe igualmente pe-

netrarse de que las partes secsuales no son de bronce para dejar de padecer algunas indisposiciones que nada tienen á veces de venéreas, y que su clasificacion corresponde á los facultativos.

Hay una circunstancia en la especie humana, que aunque generalmente sabida, es sin embargo ignorada de algunos, y conviene vulgarizar para evitar discordias matrimoniales. No son solas las mugeres egipcias las que presentan un prolongado clítoris. Las hay tambien entre nosotros que pueden competir con ellas en esta rara prodigalidad de la naturaleza, que ha cubierto de luto el tálamo nupcial de algunos maridos ignorantes, por haberla tomado por una escrecencia venérea, ó considerar á sus esposas hermafroditas. No hace muchos años que un cura párroco anciano, á la verdad de escasas luces en la materia, vino á con-

sultarme el conflicto en que un penitente le habia puesto por esta causa: y me costó no poco trabajo convencerle de que si bien era cierto que en la antigüedad se creía en los supuestos hermafroditas, y que aun habia habido tiempo en que los Romanos los arrojaban al Tíber y los Atenienses al mar, en el dia ya no se reconocia el hermafrodismo sino en la especie vegetal, pues que el doctor Virey, acaso el hombre mas perito en el asunto, no solo lo aseguraba asi en su tratado especial de la generacion, sino tambien de que á las niñas de ciertos paises habia que cortarles el clítoris para evitar que por su ràpido crecimiento les descendiese hasta el suelo.

CONCLUSION.

Algunos escritores opinan que el mal venéreo seria mucho mas raro si las casas de prostitucion fuesen permitidas en España como en otros paises; y aun añaden que la moral ganaría bastante en ello, porque circunscritas las prostitutas à ciertos y determinados barrios, la juventud se retraería hasta de pasar por ellos, á fin de no ser criticada. Pero yo creo que si bien un gobierno debe mirar por la salud pública, no comprendo como pueda mejorar la moral autorizando la desmoralizacion, y confiando tan solo en el recato de la masculina juventud española, que no es por cierto la mas favorable garantía ni la

mejor hipoteca para tan delicado negocio, màcsime en unos tiempos en que la relajacion de costumbres marcha, no ya al vapor, sino aereostáticamente. Yo considero que con la encarcelacion y remision de las rameras à los pueblos de su naturaleza, nada se adelanta, porque las cárceles españolas son las aulas permanentes del crímen, y por otra parte la restitucion de aquellas desgraciadas á sus respectivos pueblos natales, en los que la prostitucion no se halla tal vez tan adelantada, no sirve mas que para escandalizar con una depravada conducta, que acaso no tenian cuando de ellos salieron: y para esto mejor fuera que se las dejase permanecer en las grandes poblaciones, donde sus desórdenes no causarian tanto daño confundidos entre los de la multitud. Tambien convengo en que el gobierno debe oponer un

fuerte dique al impetuoso torrente de este desenfrenado libertinaje; mas esto solo puede lograrse con la moralizacion, con la ocupacion y con la vulgarizacion de los desastres que ocasiona, hijos de la ociosidad y de la miseria, que tanto abundan en esta desgraciada patria; à cuya mejora de costumbres he consagrado gustoso esta reducida y tal vez despreciable tarea.

NOTA.

Cuando presento la imposibilidad de la cauterizacion en el canal de la uretra, supongo que los profesores comprenderán que hablo relativamente á la época en que la uretritis se halla en el período inflamatorio, en cuyos críticos momentos se verifica la absorcion por la rotura de algunos vasillos, pues fuera de estas circunstancias, la operacion es practicable, si bien arriesgadisima.

FIN.